

El discurso de lo fantástico como una experiencia de lectura y de vida

**The discourse around the fantastic
As an experience of life and reading**

Angélica María Salas González
angelicamsalas@gmail.com

Universidad de Los Andes. Facultad de Humanidades
y Educación. Mérida estado Mérida. Venezuela

Artículo recibido: 02/07/2013
Aceptado para publicación: 18/07/2013

Resumen

Esta investigación trata de observar el modelo del discurso narrativo de lo fantástico, a través de la experiencia del trabajo de lectura con dos grupos escolares de zonas diferentes del Estado Mérida: el Páramo y Ejido. Para establecer procesos de análisis, reflexión y receptividad de los textos seleccionados, respecto a los modos de vida de cada grupo. De este modo se pretende ofrecer a docentes, investigadores y demás personas una aproximación de propuesta de modelos de lectura para jóvenes y niños. Este trabajo está sustentado bajo las teorías de la hermenéutica literaria. Pone en diálogo la experiencia del análisis literario con el trabajo de promoción de la lectura en el aula. Al final se obtiene una experiencia que enriquece la labor docente-alumno dentro de un salón de clases.

Palabras clave: literatura fantástica, jóvenes y niños, promoción de lectura, hermenéutica literaria.



Abstract

This research study had the objective of observing the model of narrative discourse of the fantastic. Two groups of school children from two different regions in Mérida State (Páramo and Ejido) were selected for working in reading sessions. Analyses, reflections, and text receptions were based on the lifestyle of each working group. In this way, a proposal of reading models for children and teenagers is offered to teachers, researchers, and readers. This work was based on literary hermeneutics because it permits to create dialogues between literary analysis and reading activities. As a product, we have an enriching experience that teachers and students will appreciate for their classroom activities.

Keywords: *Fantastic Literature, Reading Promotion Activities, Literary Hermeneutics*

La literatura fantástica comprende características relacionadas con lo sobrenatural, lo inusual o extraño, entre otras. El eje es la intromisión de algo ajeno al cuadro de lo común, bien desde la esfera de lo familiar o a partir de lo desconocido. Sobre este modelo de estructuras fundamentales se desarrollan algunos relatos para jóvenes y niños. En ellos están presentes elementos de tipos lingüísticos, estéticos y temáticos. Los cuales posibilitan el ingreso de los personajes a las zonas de lo desconocido, así que una vez dentro de estas zonas lo fantástico se consolida.

Por lo general, se tiende a considerar que todo relato para jóvenes y niños es “fantástico” por el hecho de incluir seres y episodios imaginarios, lo cual resulta inadecuado si se toman en consideración las directrices del género mencionado. En tal caso el término o renglón adecuado ha de ser “fantasioso”, debido a que implica sucesos y personajes creados a partir de la imaginación del escritor. En vista de esto, si apelamos al término fantasioso en su acepción básica éste aparecerá desplegado como un hecho en toda obra literaria. Pues toda creación literaria involucra en los distintos planos posibles la fantasía de su autor.

De acuerdo a lo dicho, lo fantástico en la literatura para jóvenes y niños ciertamente incorpora la imaginación y la fantasía como materias primas, pero difiere de los relatos comunes en cuanto a la disposición de los elementos retóricos. Se elabora o desarrolla partiendo de rasgos más complejos donde la inserción en los mundos paralelos se hace a través del espacio, del tiempo y de los personajes manejados de manera particular, a fin de lograr desdibujar las fronteras entre la lógica de lo común y lo extraño. Bien de forma natural, sin crear escándalo entre los personajes o el receptor, o de manera sorpresiva. Además, el componente de la magia no se manifiesta del mismo modo que en el relato maravilloso. Así no haya varitas, espejos, gatos o fuentes mágicas o encantadas, algo común en los cuentos clásicos de hadas. La magia no funciona como un mecanismo aceptado, lo que prevalece es la dimensión de “lo otro”, como un espacio alterno, dentro o fuera de lo familiar. También existen relatos del tipo mixto, es decir, fantástico-maravillosos. En estos prevalecen características de ambos, tanto la vacilación de lo fantástico, como la asimilación de los acontecimientos mágicos.

Lo inusual surge de lo inesperado o de lo conocido. Sin embargo, la premisa es llegar más allá de lo simplemente misterioso. Hasta permitir que se convierta en una experiencia de lectura y de vida.

1. Experiencia de lectura

El tratamiento de los textos pertenecientes al modelo de lo fantástico es disímil, como lo son las visiones y aspiraciones de quienes se ocupen de estudiarlo. Cada una de ellas tiene o tendrá predilección por un tema en particular. Así hay historias sobre vampiros, brujas, duendes, etc. Sin embargo, para que esta experiencia resulte atractiva a los jóvenes lectores se debe ofrecer un corpus variado, de calidad y alejado de la “lectura obligatoria”, que tanto daño le causa al goce literario.

Nuestra experiencia de lectura comienza por observar el modo en el cual dos grupos de estudiantes de las primeras etapas y segundas etapas de la educación básica, realizan sus procesos de recepción sobre un corpus de textos seleccionados del área de lo fantástico.

En dos casos particulares se trabajó con niños y adolescentes. El primer grupo corresponde a una población del páramo meridiano, ubicado en Mucuchíes, en la Aldea de Mitivivó. Para ellos se seleccionaron textos de Mercedes Franco *Cuentos de la noche* (2006) y *Fantasmas de la noche* (2007). De ellos leímos en 1º, 2º y 3º grado “*El Carretero de Chiguará*”, “*La Dueña de la noche*” y “*El Sinfin*”. También se seleccionaron textos de Fedosy Santaella de su libro *Historias que espantan el sueño* (2007). Leímos “¿Pero qué fue lo que hice?” y “El escondite con los risitas”.

Gran parte de los niños estaban atentos a la lectura, algunos de 2º interrumpían para decir que sus abuelas o alguien cercano a la familia había visto “un espanto”. En cambio, dos niñas de 1º expresaron que no querían escuchar esos “cuentos” porque les causaban miedo. Desde luego, a algunos relatos se les había cambiado el lugar geográfico para acercarlos más a sus experiencias de vida. Parte de los personajes eran niños como de sus edades, cuya desobediencia los conducía hacia el mal o el castigo de ver a un fantasma debía ser suficiente. En “*El Carretero de Chiguará*” unos niños que llegan de vacaciones junto a sus primos en Chiguará son advertidos del peligro de quedarse hasta tarde fuera de casa. Allá los espera un indio viejo con un buitre en su hombro, conduciendo una carreta de madera. En los dos relatos siguientes hubo mayor expectación hacia “*El Sinfin*”, historia similar a la del Silbón. Un muchacho que le hace daño a su padre es condenado a vagar eternamente silbando por campos y caminos, asustando a los trasnochadores. Asimismo en “*La Dueña de la noche*”, el vagar y desobedecer las normas conduce hacia el castigo. Aunque, en este caso no existe una presencia definida como un fantasma, se trata de una entidad femenina que protege a la naturaleza de los ataques de los extraños. Esta se vale de la deformación del ambiente para extraviar a los montañistas, de hacerles ver alucinaciones. Hace que cambie el espacio inmediato de los excursionistas.

En los grados de 4°, 5° y 6° se optó por leer de Fedosy Santaella, “La mala niñera”, “Playa solitaria” y “Yoamoatodoel mundo dice”, incluidos en *Historias que espantan el sueño* (2007). La temática gira en torno a la figura del niño-fantasma. En las dos primeras el maltrato intrafamiliar, los golpes de los padres y el alcoholismo provocan escenas duras, en las cuales los niños “pasan al otro mundo” por culpa de los adultos irresponsables. El último texto plantea a una niña que emerge de la pantalla del computador y sale para ajustar cuentas con su creador virtual Sebastián, personaje encargado de burlarse siempre de los demás a través del chat.

Se trata de personajes diversos, pero inmersos en situaciones equivalentes. Es decir, el ingreso al espacio de “lo otro” les confiere un rasgo en común. En medio de este discurso de lo fantástico existe la mediación con la realidad, dada mediante la participación activa de la problemática social. Es el caso de Fedosy Santaella. Debido a que la violencia intrafamiliar y el alcoholismo se despliegan como tema de fondo. A consecuencia de ello el grupo de jóvenes de 4° a 6° demostró una receptividad vinculada con el maltrato sufrido por los personajes. Lamentablemente las docentes afirmaron luego (en privado) que muchos de los padres de los alumnos beben con regularidad. Quizá por ello al final de sesión algunos preguntaron dónde podían leer más historias del autor, mientras que otros parecían estar escuchando su propia historia familiar.

Estos mismos textos se leyeron a un grupo de jóvenes de 7° a 9° grado del Liceo Bolivariano “Luis Enrique Arias”, ubicado en la población de Ejido, Estado Mérida. Tanto los relatos de Mercedes Franco como los de Fedosy Santaella fueron leídos. Toda la atención de los muchachos estuvo en “La niñera mala”, “Playa solitaria” y “Yoamoatodoel mundo dice”. La receptividad fue similar a la de los jóvenes y niños de Mitivivó. No obstante, en el primer grupo había cierta tensión y miedo frente a los acontecimientos narrados, para ellos los espectros están “más cerca”. No representa nada el factor campo, lo que influye es el valor de la palabra dicha. Esto es, el peso de las tradiciones de los antepasados reafirmados en las palabras de los mayores, en “lo que dice la abuela”. Podría quizás decirse que este modelo de re-escritura, observado en la narrativa de Mercedes Franco, obedece al rescate de esas tradiciones orales del pueblo, pero con el agregado de ofrecer un escenario para configurar lo fantástico partiendo de la memoria colectiva. La presencia del elemento de la alteridad bajo las figuras de los fantasmas y creaturas extrañas adicionan el factor misterio al texto, el cual tiene la particularidad de atraer a los lectores no asiduos. Por ende capta nuevos lectores, sobre todo cuando son de grandes exigencias.

Lo oral y lo escrito se fusionan para consolidar un espacio dentro del cual lo conocido se lleva al límite a través de la palabra. De esta manera, lo extraño y lo ajeno se adueñan de esos espacios para evidenciar la presencia de “lo otro”. No como un límite, sino como una posibilidad del modo de ser de las cosas, y de su estructura compleja regida por lo arquetípico bien/mal, como elementos ordenadores de una sociedad que se maneja entre lo moderno y lo antiguo.

Donde lo ancestral pervive en las costumbres y lo moderno en la “no creencia” de aquello que permanece al acecho, a la espera de un mecanismo que lo active o lo reviva.

Mientras que Fedosy Santaella explora y desarrolla sus historias en los espacios bulliciosos de las ciudades, elemento que atrae más al segundo grupo de jóvenes, identificados más con la estética de los centros comerciales y el habitual chateo en las redes sociales. Mercedes Franco revitaliza el rico legado cultural de las historias de origen antiguo, del pasado colonial o indígena. De este modo, se tienen dos modelos dentro del discurso de lo fantástico: el de la tradición oral, en Mercedes Franco y el de las leyendas urbanas en Fedosy Santaella.

Así “la leyenda urbana” parte de un universo enraizado en las costumbres de las ciudades industrializadas. Su escenario se traslada hacia los conglomerados urbanos. Es decir, el escenario de los acontecimientos será la ciudad y en ocasiones tienen por referentes hechos reales, pero excedidos. Esos eventos de naturaleza verídica se mezclan con la ficción de los diferentes imaginarios y queda como resultado de ello una narración (chisme, comentario) difundida a través de medios electrónicos, impresos o de forma oral en alguna conversación. Este tipo de relatos se caracteriza por presentar personajes innominados, de edades promedio en los cuales predominan los jóvenes, puesto que aquello que ocurre sirve de ejemplo o de moraleja, al estilo de algunos cuentos clásicos. Sus personajes se desenvuelven en las urbes capitalinas, entre la agitación del mundo moderno y las huellas de las tradiciones orales, su capacidad de captación es rápida (o sea el equivalente a una lectura lineal breve), de trama sencilla pero de impacto en cuanto a los eventos que logran acompañar a los protagonistas. Características que influyen en el proceso de identificación con el personaje, el cual hace posible reforzar el acercamiento a la lectura, que va desde la temática, el lenguaje, hasta la complejidad o superficialidad que presenten los protagonistas. En suma, esto aleja o atrae según la calidad del texto y pericia del autor.

2. Experiencia de vida

De ninguna manera queremos reflejar que existe un modelo para el campo y otro para la ciudad. Todo lo contrario, se quiere hacer notar las distintas posibilidades de acercarse a los niños y jóvenes a la lectura, a partir de una forma atractiva por su temática, sus personajes y el misterio que pudieran albergar. En todo caso, lo que deseamos exponer es la eficacia de la literatura fantástica respecto a cautivar nuevos lectores.

En el caso de Mercedes Franco los estatutos de la ficción se generan desde los lugares de la enunciación. Cada personaje está inmerso en una suerte de lugar fantasmal y a partir de allí comienza a evolucionar la historia contada por alguien que sabe del transitar de las almas en pena, la aparición de duendes y espíritus sin descanso, etc. Allí se evidencia la marca de la tradición oral, donde siempre hay alguien que narra lo sucedido en épocas pasadas. Cabe señalar que se trata de reescrituras de ese acervo cultural,

las cuales tratan de representar el tono del lenguaje oral. Igualmente, la experiencia de la transformación del cuerpo o del espacio, presentes en casi todas estas historias, consolidan la claridad de un desplazamiento que lleva hacia las fronteras de “lo otro”. Esto permite anclar dentro de la experiencia de la naturalidad de las cosas un desdibujamiento de la realidad pretendida.

El lugar de lo fantástico en Fedosy Santaella se inserta por la vía de la focalización de los personajes, quienes imaginan, exageran o viven en otro universo paralelo y hacen contacto con el nuestro, como el caso de los niños fantasmas cuya complejidad le comunica más elementos a sus receptores de lo que parece, debido a su fondo de actualidad en cuanto a la temática y al temple de sus personajes juveniles dentro de su mundo de problemas, bien sea de abuso familiar o alcoholismo en los padres.

Las diferencias entre una literatura fantástica¹ concebida para y por los adultos, y una para un público más pequeño están en el orden de la función de los planos verbales y semánticos. Es válido señalar que no funcionan del mismo modo en las categorizaciones que hemos destacado. Por esto existen diferencias mínimas entre el personaje de un vampiro para niños y uno para adultos, pues en esencia conservará parte de sus rasgos distintivos, pero el componente erótico se desplaza hacia una expresión más adecuada, de acuerdo a la edad y nivel de comprensión² de los receptores, sin tratar de subestimar las capacidades cognitivas de estos.

Un fantasma pudiera ser un elemento de advertencia y convivir entre los vivos sin problema alguno. Pero en cada caso se trata de la función que cumplan las palabras o la orientación que se le dé al personaje. En nuestra actualidad la presencia en lo literario de fantasmas o extraterrestres debe cumplir con una solidez, seriedad y densidad desde su construcción como personajes hasta en su lenguaje, de lo contrario el efecto no será el apropiado a menos que se quiera causar la risa. En relatos de otros autores estos personajes no están bien logrados dentro de una trama, su lenguaje resulta inconsistente o prejuiciada. Así se termina por desaprovechar o desestimar el potencial del género, ya que no se trata de atemorizar a los jóvenes con este tipo de lecturas sino, por el contrario, generar la mayor expectativa posible a fin de que puedan acercarse a la literatura.

Michael Ende decía que no existe “una literatura para niños o para adultos” sino diferentes maneras de contar una historia, de modo que la literatura fantástica no precisa de seres tan insólitos como los hobbits para lograr captar la atención del público receptor latinoamericano o moderno. Sino que se construye a partir de nuestra propia configuración de situaciones, esto no significa que esos otros relatos no tengan validez, al contrario nos sirven como base

comparativa para nuestro trabajo. Ocurre entonces, que nos identificamos más con aquellos componentes que nos resultan más familiares o afines, sobre todo los que están más cercanos a nuestra localidad, como es el caso de “*El Carretero de Chiguará*”, nos encanta porque está tan próximo que incluso podemos imaginarlo desplazándose por las calles de Mérida. Lo cual demuestra que se trata de dos géneros (el de lo fantástico y el infanto-juvenil) poco estudiados a partir del aspecto crítico y teórico, pero de gran valor, incluso nos atrevemos a proponerlos como herramientas para la promoción de la lectura, ya que mediante la expectación atrapa a los receptores más exigentes y ávidos de literatura.

Intentar definir la funcionalidad de lo fantástico en el espacio de la literatura infanto-juvenil amerita entender que se trata de un género en calidad de menosprecio, con el cual se encubre, más bien, a la ignorancia debido a lo fundamental que es para el ser humano la literatura y más en las etapas de formación de un sector tan importante. El mecanismo de lo fantástico permite explorar la imaginación y cuestionar la realidad. La materia de la cual se compone este género no es secreta, es la realidad, es lo cotidiano pero percibido desde un punto de vista diferente, ejercicio similar al de los juegos de la infancia y juventud. Sería erróneo pretender utilizarla como un “comodín” para tranquilizar a los estudiantes inquietos o reacios a la lectura. El apoyo del docente es fundamental, debe creer y sentir lo que lee, de lo contrario no transmite sino apatía. Dejarlos solos leyendo no genera el mismo entusiasmo de una lectura compartida.

Conviene leer con los jóvenes y niños, y observar que sus procesos de recepción son diferentes a los nuestros, no sólo por la marca generacional sino por los contextos geográficos. Y es que cada conjunto geográfico tiene sus propios códigos e intereses, pero sin tampoco irse a los extremos, de manera que si estamos en el páramo vamos exclusivamente a seleccionar relatos de vacas, y a decir que fue “culpa de la vaca”. No, en tal caso se trabajaría con animales del mar para establecer diferencias y semejanzas, etc.

Lo que se quiere significar es que leer y leer en voz alta cumplen un papel de motivación y de superación en el receptor. Cuando se lee se puede ser el niño, el caimán, la mamá o el barco, nos hacemos uno con el texto, de lo contrario no se comunica nada. Esa es precisamente la experiencia de vida con los jóvenes y niños, especialmente con los niños de Mititívó y Ejido. Ellos enseñaron la diferencia compleja entre el hacer y parecer (que leo). La vida también se vive a través de la lectura compartida y una experiencia de vida. ©

Autora:

Angélica María Salas González. Licenciada en Letras y Magister en Literatura Iberoamericana por la Universidad de Los Andes.

Notas

- 1 En este caso hacemos esta división con la finalidad de captar las formas de construcción entre un estilo y otro, pues la literatura según Michael Ende comprende diferentes formas de contar algo, por tanto no se puede hablar de una literatura exclusiva para cada edad o situación de vida.
- 2 Utilizamos el término “comprensión” en un sentido de adecuación de un tema tratado a nivel literario, y de forma respetuosa hacia quienes cumplan el rol de receptores.

Bibliografía

- Franco, Mercedes. (2006). *Cuentos de la noche*. Caracas: Playco Editores.
- Franco, Mercedes. (2007). *Fantasma de la noche*. Caracas: Fondo Editorial La Cadena Tricolor.
- Franco, Mercedes. (2007). *Diccionario de fantasmas, misterios y leyendas de Venezuela*. Caracas: Ediciones El Nacional.
- Held, J. (1981). *Los niños y la literatura fantástica*. Buenos Aires: Paidós.
- López Tamés, L. (1990). *Introducción a la literatura infantil*. Murcia: Universidad, Secretariado de Publicaciones.
- Santaella, Fedosy (2007). *Historias que espantan el sueño*. Caracas: Santillana/Alfaguara Infantil Juvenil.
- Todorov, T. (1982). *Introducción a la literatura fantástica*. (Silvia Delphy, trad.). Barcelona-España: Ediciones Buenos Aires.



Viene de la pág. 374

países a mantener, para 2010, un total de 3.750.000 efectivos a un costo anual de 1.038.145 millones de dólares. Los países ocupados deben así pagar el gasto de su propia ocupación. La OTAN tiene una aspiración de eternidad: donde se instala, no se retira nunca. Un país que intentara salir de sus filas sería con toda seguridad aniquilado por sus benévolos aliados.

Para apaciguar el escándalo creado por Santos al proclamar “su disposición de ingresar a ella”, un vocero de la OTAN declara que no está prevista la incorporación de Colombia porque excedería su “ámbito geográfico”. Sólo ignorantes o ingenuos desconocen que desde su creación en 1949 la OTAN rebasó su área original en el “Atlántico Norte” para convertirse en un monstruo que comprende 28 Estados miembros, 22 países obligados a apoyarla en “Alianza por la paz”, y otros 15 involucrados en programas de colaboración. Esta pacífica organización criminal, que es responsable de casi el 75% del gasto armamentista del planeta, ha ampliado sus operaciones de genocidio a Serbia, Afganistán, Irak, Somalia, Libia y Siria.

También la OTAN ha invadido el “ámbito geográfico” de América Latina y el Caribe: en Argentina mantiene la base de Mount Pleasant, en las inmediaciones de Puerto Argentino y de la Costa Patagónica. En el Caribe mantiene dos bases en Guadalupe, dos en Martinica, una en Jamaica y otra en Grenada. Pero como Estados Unidos y el Reino Unido son países de la OTAN, de-

Continúa en la pág. 380

bemos adscribir a la ominosa banda delincencial las 59 bases estadounidenses y las seis inglesas implantadas en América Latina. A ellas debemos sumar la gran base flotante de la IV Flota, que patrulla amenazadoramente el Atlántico y el Caribe.

Bolívar siempre se opuso a la idea de importar monarcas europeos para que nos gobernaran, entre otras razones porque ello significaría trasladar a nuestras latitudes todos los conflictos dinásticos del Viejo Mundo. La implantación de la OTAN en la región nos convertiría en partes o víctimas de todas las disputas imperiales de un mundo en crisis. Nuestra América es Zona de Paz: conservémosla así.

